
PATRICIO FERNÁNDEZ,
ALCALDE DE CABO DE HORNOS

Desde Puerto Williams con la comunidad organizada construimos futuro

En tiempos donde la desconfianza suele marcar la relación entre la ciudadanía y las instituciones, lo que hoy ocurre en Puerto Williams merece ser destacado. No como una excepción anecdótica, sino como un ejemplo concreto de cómo la política, cuando se conecta con las personas, vuelve a tener sentido.

Diversas organizaciones sociales, la Junta de Vecinos N°1, la Fundación Mamás Salud Cabo de Hornos, el Consejo de Desarrollo Local en Salud, la Fundación Inclusiva TEApoyo, FENATS y la Comunidad Yagán de Bahía Mejillones; han decidido no quedarse en la queja, optando por algo más difícil, pero mucho más valioso: organizarse, dialogar y empujar soluciones reales, y como gestión municipal, nos ponemos a disposición para avanzar en conjunto.

Aquí no hay consignas vacías. Hay problemas concretos y urgentes que luchan por una salud que necesita mayor coordinación y reconocimiento de la condición insular; sistemas sanitarios que hoy no dan abasto frente al crecimiento de la comuna; una conectividad marítima que limita el desarrollo y encarece la vida; servicios básicos con horarios insuficientes; y una legítima demanda por mayor seguridad y oportunidades para quienes viven y apuestan por este territorio.

Pero lo relevante no es solo el diagnóstico, es la forma. Es la decisión de sentarse a la mesa, de construir una agenda común, de entender que el municipio no puede solo, pero que tampoco puede estar ausente. Que el rol político del alcalde no es accesorio, sino clave para abrir puertas, gestionar soluciones y representar con fuerza a una comunidad que, muchas veces, ha sido postergada por la distancia.

Hay también una mirada de futuro. Cuando se habla del Centro Subantártico o del rol del concejo municipal, lo que se está diciendo, en el fondo, es que Puerto Williams no quiere seguir reaccionando: quiere planificar, incidir, proyectarse. Quiere que el desarrollo llegue con sentido, con identidad y con participación. Por eso es clave el Plan Regulador que acabamos de aprobar, buscando que esta herramienta sea relevante en la planificación presente y futura de la comuna.

Este proceso no resolverá todo de un día para otro. Sería ingenuo pensarlo. Pero sí instala algo mucho más profundo, tender puentes y lazos de confianza. Confianza en que cuando la comunidad se organiza, cuando las autoridades escuchan y cuando ambos se reconocen como aliados, las soluciones empiezan a ser posibles.

Desde el extremo sur de Chile, se está dando una lección silenciosa pero poderosa. La política no está muerta. Sólo necesita volver a encontrarse con su propósito de mejorar la vida de las personas.